

Proceso de terciarización y crisis comercial en la región de Madrid

M.^a C. CARRERA SANCHEZ *

Introducción

Una de las consecuencias de la actual crisis es la terciarización de la actividad económica. Este hecho, conocido en todas las áreas desarrolladas, se manifiesta claramente en la Comunidad Madrileña donde, en la difícil coyuntura económica por la que atraviesa y en la que el sector industrial y la construcción han sufrido las mayores pérdidas, las actividades terciarias continúan siendo las únicas capaces de generar nuevos puestos de trabajo. Sin embargo la crisis termina por incidir también en los servicios y especialmente en alguno de sus subsectores como es el caso del comercio, afectado directamente por la caída de la demanda. El descenso en el nivel de empleo así como el incremento de formas alternativas como la venta ambulante o actividades plenamente inmersas en la economía sumergida, son un reflejo de esta situación.

El objetivo de este breve trabajo es analizar el papel que en la actual situación económica desempeña la Región de Madrid como centro de servicios en el contexto nacional así como comprobar los efectos globales de la crisis y su incidencia selectiva en los diferentes subsectores de la actividad terciaria. En este último aspecto se trata de destacar el proceso evolutivo de la función comercial de Madrid dentro del conjunto del sector servicios. Las dificultades que parece atravesar el comercio minorista, especialmente en sus estructuras tradicionales, está teniendo como contrapartida la aparición de nuevas formas comerciales con mayor capacidad de resistencia ante la crisis. Su incidencia como agentes productores y organizadores del espacio ha de ser tenida en cuenta. Frente al modelo tendente a la concentración en las áreas centrales de la ciudad, las nuevas

formas comerciales llevan consigo diferentes pautas de localización «actuando como nuevos motores de los procesos de desarrollo urbano y transformación del territorio» (Terán, 1978) y que si no es encauzado mediante una planificación racional puede dar lugar a nuevos desequilibrios locacionales. Este tema nos llevaría a un análisis en profundidad del equipamiento, de las estructuras comerciales y de los desequilibrios espaciales en Madrid, que esperamos abordar, pero que dada la brevedad aquí exigida no es posible incluir.

Madrid, primer centro de actividades terciarias

Madrid, dada su condición de capital del Estado donde se van a concentrar los organismos político-administrativos y financieros, se ha ido conformando a lo largo de las décadas precedentes como un centro claramente especializado en las actividades terciarias de decisión y servicios. Este proceso alcanzará su mayor significado a partir de los años 50, gracias a los efectos generados por el crecimiento urbano e industrial de la etapa desarrollista, especialmente tras el Plan de Estabilización. El fuerte incremento de la población, los beneficios procedentes de la industria y el aumento del nivel de vida, dará lugar a una expansión de la demanda de bienes finales y servicios que justificará la dedicación, en 1960, de un 51,7 % del empleo de Madrid al sector terciario y una aportación del 66,5 % a la producción regional. Esta posición se va a ir afianzando en los años sucesivos, dada la centralización de gran parte de las inversiones y de los centros de decisión de las empresas públicas y privadas con la consiguiente concentración de la banca, compañías de seguros, centros de prestación de servicios a empresas, etc. En definitiva, la capitalidad política de Madrid va a suponer un desarrollo de las actividades administrativas y de servicios así como una concentración financiera. Esto generará un desmedido crecimiento urbano y demográfico que, al crear un amplio mercado de consumo y de trabajo, será un factor decisivo para el desarrollo industrial. Este a su vez, favorecido por la aglomeración, incidirá positivamente en una mayor acumulación de actividades terciarias (servicios de reparación, agencias de publicidad, servicios de información y marketing, consultoras, auditorías, etc.).

De esta forma, en 1975, el sector servicios llega a adquirir una posición privilegiada tanto cualitativamente, al estar ligado al poder decisonal, como cuantitativamente, representando las dos terceras partes de la economía madrileña y un 59,4 % de su empleo, ostentando además la más alta productividad. Asimismo, al considerar la situación de Madrid en el contexto del país, su especialización terciaria se presenta de forma evidente con una aportación, en este mismo año, al VAB nacional del sector servicios de un 20,5 %, un 18,3 % del empleo y un coeficiente de especialización con valores muy superiores a la unidad, destacando a gran distancia de los restantes sectores económicos. (Tabla I.)

Tabla I

Evolución de la producción y el empleo en la región de Madrid.
Coeficientes de especialización sectorial

Sectores	Coeficiente de esp.											
	1975				1981				1975			
	V.A.B.	(%)	Empleo	(%)	V.A.B.	(%)	Empleo	(%)	V.A.B.	Emp.	V.A.B.	Emp.
Agricultura	7.983	0,9	32.325	2,0	12.396	0,4	24.266	1,6	0,09	0,09	0,06	0,09
Industria	228.173	25,6	432.632	26,1	581.113	21,1	367.618	24,1	0,80	0,97	0,77	0,94
Construcción	61.743	6,9	206.845	12,5	142.110	5,2	121.313	7,9	0,94	1,26	0,79	0,94
Servicios	594.584	66,6	984.833	59,4	2.020.701	73,3	1.014.794	66,4	1,30	1,47	1,23	1,39
Comercio	116.375	13,0 *	220.953	13,3 *	324.893	11,8 *	202.148	13,2 *	1,06	1,21	0,96	1,04
Total	892.482	100,0	1.656.635	100,0	2.756.320	100,0	1.527.991	100,0	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: Banco de Bilbao. Renta Nacional de España y su distribución provincial. Años 1975 y 1981. Elaboración propia.

* Sobre el total regional.

La respuesta a la crisis de las diferentes regiones españolas ha sido distinta en función de las diferentes características de sus estructuras productivas. En Madrid, la crisis se ha traducido en una caída de la actividad económica con una sustanciosa pérdida de empleo que ha afectado esencialmente al sector industrial y a la construcción. Frente a ese proceso de desindustrialización, manifestado también en el cierre de un elevado número de empresas, el sector terciario, considerado globalmente, ha afianzado posiciones incrementando su empleo, su aportación a la producción madrileña (tabla I) y actuando como elemento amortiguador ante la crisis. En el contexto nacional, Madrid continúa ostentando el puesto de primer centro de servicios del país aunque disminuyendo levemente su grado de especialización. Esto hay que relacionarlo en parte, con la entrada en funcionamiento del Estado de las Autonomías que ha incrementado el empleo en las Administraciones locales. En este sentido la transferencia de competencias y de funcionarios a las Comunidades Autónomas supondrá un freno a la creación de empleo en la Administración.

Aplicando nuevamente el índice de especialización a todas las provincias españolas, poniendo en relación el empleo terciario regional con el total del país, queda corroborada la especialización madrileña en este sector (fig. 1). Sólo diez provincias superan la unidad correspondiendo las inmediatamente posteriores a Madrid (Baleares, Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Málaga...) a zonas cuya economía se basa fundamentalmente en el turismo y actividades estrechamente ligadas a él como la hostelería, propiedad de viviendas y servicios diversos.

Esta especialización sectorial terciaria madrileña dentro del conjunto estatal, junto al predominio de actividades industriales de fuerte dinamismo «de alta tecnología, mayor relación capital-trabajo y elevado valor de la producción por empleo» (Méndez, 1985) le ha permitido mantener una tasa de crecimiento económico más elevada que la de otras regiones con una industria menos diversificada, más antigua (siderurgia, construcción naval...) y que se ha visto sometida a duros procesos de reconversión. Esto, sin olvidar la importancia adquirida por la economía sumergida que si bien afecta a ciertos sectores industriales (textil, confección, madera, artes gráficas) es en los servicios, junto con la construcción, donde encuentra su más amplio campo de acción. Puede afirmarse por lo tanto que «la adaptación de la economía madrileña ante la crisis es más favorable que la de otras regiones españolas» (Gómez, 1985) debido al predominio de actividades con un alto valor añadido.

Sin embargo, y a pesar de las cifras proporcionadas por la EPA, que indican la creación en Madrid, en 1982, de 73.000 puestos de trabajo en los servicios, la crisis ha comenzado a afectar a ciertas actividades terciarias lo que parece confirmar los 17.000 empleos perdidos en el primer trimestre de 1983. Hasta ahora, la mayor parte de los puestos de trabajo creados corresponden al sector público, tanto en la administración como en la sanidad o en la enseñanza. También los servicios prestados a em-

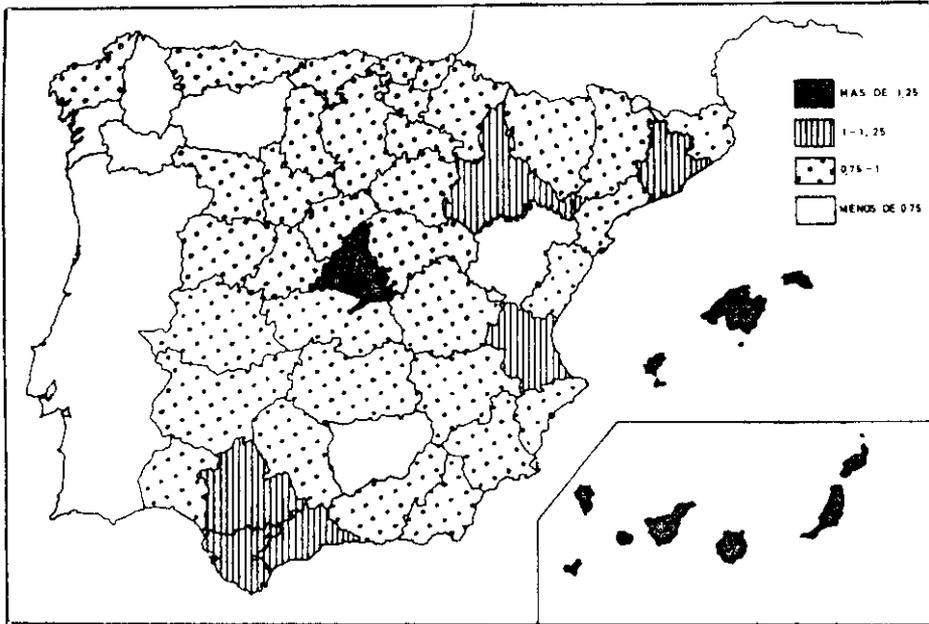


FIG. 1.—Coeficiente de especialización sector terciario.

presas bien públicas (RENFE, INI, Telefónica, RTVE, etc.) o privadas, y que constituye el llamado por algunos terciario industrial, han experimentado un importante crecimiento. Pero este incremento se puede ver recortado. Por una parte la crisis del Estado del Bienestar, con la reducción del gasto público, incide directamente en la recesión del empleo. Por otra, la introducción de innovaciones tecnológicas (informática, robótica, telemática, etc.) está ya produciendo, y puede agudizarse en el futuro, un aumento en la productividad, unido a una disminución del empleo. Este hecho puede conducir además a una relocalización de las actividades terciarias, traducida en una descentralización espacial que coadyuva a la transformación del actual modelo territorial. Desde este punto de vista locacional, no se puede olvidar la tendencia de ciertos sectores del terciario decisional o de servicio a las empresas a disociarse espacialmente de las mismas, localizándose bien en áreas centrales, accesibles, o por el contrario, en zonas periféricas próximas a ejes de transporte rápidos o aeropuertos (autopista de La Coruña, Barajas). La posibilidad de realización de ciertos trabajos a domicilio, o desde centros de trabajo alejados, gracias al desarrollo de estas nuevas tecnologías (ordenadores personales, teléfonos por radio celular...) ya ha sido apuntado por algunos autores (Hall, 1984) como un factor esencial de pérdida de empleo en ciertas actividades y de profundos cambios en la organización espacial de las ciudades de servicios. Frente a este proceso que puede afectar a ciertos subsectores más avanzados o no directamente productivos, existen otros servicios tra-

dicionales en los que la incidencia de la crisis ya se ha hecho notar de forma negativa, como es el caso del comercio.

Todo lo expuesto hasta ahora pone de manifiesto la creciente complejidad de los sectores económicos y lo inadecuado que puede resultar referirse exclusivamente a los grandes sectores tradicionalmente considerados: primario, secundario y terciario. Lo cierto es que la crisis está afectando de forma selectiva a las distintas actividades, tanto industriales como de servicios, siendo por lo tanto necesario descender en la escala de análisis a niveles subsectoriales que permitan, en función de la demanda, productividad y competitividad, prever las expectativas de crecimiento futuro.

Impacto de la crisis en la función y estructura comercial de Madrid

Una de las actividades más afectadas por la crisis ha sido el comercio, hecho vinculado al descenso del poder adquisitivo de los consumidores y a la consiguiente baja de la demanda, agravado por el predominio del comercio tradicional con unas estructuras anticuadas y escasamente preparado para hacer frente a la difícil situación actual. A nivel nacional el sector muestra una reducida dinamicidad. Su aportación al producto nacional apenas ha variado entre 1975 y 1981, mientras que el empleo sólo crece en un 1,7 % en ese mismo periodo. A escala provincial, los niveles de desarrollo comercial son muy desiguales como consecuencia de unas estructuras productivas muy distintas que han evolucionado en direcciones diferentes, así como por la desigual capacidad de consumo de sus poblaciones. Madrid es, después de Barcelona, la provincia con un mayor volumen de empleo en el sector y también ocupa el segundo lugar por el número absoluto de licencias comerciales. Sin embargo, su importancia relativa en el contexto nacional ha sufrido un progresivo deterioro. De gran expresividad en este sentido es el resultado de aplicar el coeficiente de especialización, estableciendo en este caso la relación entre el empleo provincial en el sector comercio y el total servicios del país. (Fig. 2.) La situación de Madrid es el negativo de lo representado en la figura 1, con un índice de 0,74, similar al de Soria y sólo por encima de Baleares. La actividad comercial, dominante en zonas con una especialización terciaria como Valencia, Barcelona, Sta. Cruz de Tenerife, Las Palmas..., y en general todo el litoral mediterráneo, con una consolidada tradición comercial que el turismo ha venido a incrementar, queda minimizada en Madrid bajo el peso de la población ocupada en la Administración y en el terciario decisional. Así pues, las formas tradicionales de servicios como el comercio, manifiesta en Madrid una tendencia al retraimiento, iniciada ya con anterioridad a 1973 y agudizada en el momento presente. Mientras en los años 50 ocupaba una posición de primacía representando la cuarta parte del VAB de la provincia, en la década siguiente, aún sin per-

der esa situación destacada, su peso específico inicia un continuado descenso, pasando su VAB de un 24 % en 1960 a un 19,6 % en 1975. Desde ese momento la pérdida de empleo ha sido una constante (18.805 de 1975 a 1981) afectando esencialmente al comercio tradicional de barrio, de pequeña superficie de venta (menos de 25 m² en un buen número de casos) constituido por empresas familiares, de gran antigüedad y que en gran parte sólo mantienen el negocio por tradición, sin expectativas de continuidad (Carrera, 1985). La reducida especialización, el escaso nivel de equipamiento y la pervivencia de técnicas de distribución anticuadas y de baja productividad son algunos de los factores que condicionan la escasa competitividad de este sector, frente a la aparición de nuevas formas comerciales, de mayor tamaño y con una fuerte capacidad financiera dada la penetración de multinacionales y el elevado nivel de concentración empresarial. Esto, unido a la incorporación de nuevas tecnologías, hace que su productividad por unidad de superficie y empleo sea muy elevada, al tiempo que sus modernas instalaciones y los servicios complementarios que ofrecen constituyen un mayor atractivo para la población consumidora.

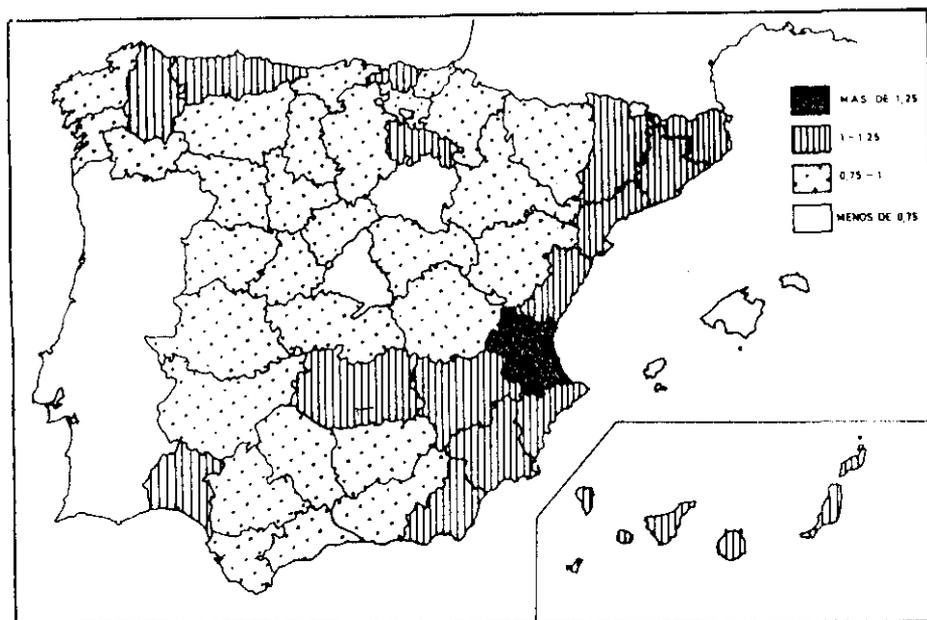


FIG. 2.—Coeficiente de especialización actividad comercial.

Puede pues afirmarse que la crisis, dentro del subsector del comercio, también se está produciendo de forma selectiva y mientras el número global de licencias comerciales y establecimientos abiertos desciende, han ido cobrando fuerza nuevas estructuras comerciales que no sólo están modificando las técnicas de venta, sino que conducen a planteamientos totalmente nuevos en el urbanismo comercial. Así, el índice de apertura de establecimientos elaborado por la Oficina Municipal del Plan, ha disminuido de un 34,8 en 1976 a un 2,5 en 1980, tomando como base el total de locales abiertos en el conjunto del período. (Castells, 1984.) Esto parece agravarse en los últimos años considerando la disminución de 13.095 licencias entre 1981 y 1983, lo que según el coeficiente corrector aplicado por Banesto puede equivaler a una cifra entre 1.300 y 1.500 establecimientos. Por el contrario, la dinamicidad de las formas comerciales de libre servicio ha ido en creciente aumento (tabla II) sustituyendo al comercio tradicional en barrios antiguos e implantándose en los nuevos.

Mayores consecuencias económicas y espaciales están teniendo los comercios de grandes superficies que desde 1973 en que se instaló en Cataluña el primer hipermercado, han multiplicado su número contabilizándose en 1984, en toda España, 48 que dan empleo a 9.140 personas. En Madrid, en 1975, sólo existía uno, el Jumbo, de carácter urbano, localizado en el interior de la ciudad. Se observa desde entonces un ritmo acelerado de crecimiento y un desplazamiento hacia áreas periféricas, buscando amplios espacios de suelo barato y condiciones de mercado y de accesibilidad favorables. En un primer momento las grandes superficies comerciales se van a implantar en el sector norte de la Corona Metropolitana (Majadahonda, Las Rozas, Alcobendas) donde la existencia de un mercado de alto poder adquisitivo y vías de acceso rápido, ofrecía unas ventajas comparativas. En los últimos años, coincidiendo con las propuestas del Plan de Madrid tendentes a corregir las desigualdades heredadas de un modelo de segregación espacial, favoreciendo las inversiones en las zonas periféricas más subequipadas, se detecta un mayor dinamismo en los sectores sureste y sur con la apertura de centros en S. Fernando de Henares, Vallecas y Fuenlabrada, proyectándose para un futuro próximo la puesta en funcionamiento de un nuevo Centro Comercial en Getafe que incluirá un hipermercado que, al igual que Alcampo en el Centro Comercial Madrid-2, desempeñará una función de «locomotora» o polo de atracción.

La polémica sobre los efectos económicos que estas nuevas formas ejercen sobre el sector comercial así como su incidencia en el entorno urbano, está abierta. Junto a los que afirman que las consecuencias son destructivas para el pequeño comercio próximo y proponen limitar su crecimiento, se encuentran otras opiniones que destacan el efecto que la competencia de las nuevas formas comerciales tiene no sólo como elemento directo de transformación, sino como «agujón para que el comercio tradicional se reforme». (Gamir, 1976). Por otra parte, las grandes superfi-

Tabla II

Evolución de los establecimientos en régimen de libre servicio en la región de Madrid

Año	Autoservicios			Superservicios			Supermercados		
	N.º de establec.	Superficie de venta m ²	Superficie media m ²	N.º de establec.	Superficie de venta m ²	Superficie media m ²	N.º de establec.	Superficie de venta m ²	Superficie media m ²
1970	372	23.287	62,6	84	16.988	202,2	19	16.991	894,3
1972	513	31.814	62,0	121	24.505	202,5	28	23.981	856,5
1974	637	39.144	61,5	141	28.476	201,9	36	28.838	801,1
1976	714	44.105	61,8	158	30.144	190,8	43	37.460	871,2
1978	819	54.972	67,1	194	37.470	193,1	59	50.453	855,1
1980	902	57.935	64,2	241	46.050	191,1	69	58.209	843,6
1982	941	60.919	64,7	354	68.180	192,60	78	61.931	794,0

Fuente: COCIM, *La economía de Madrid*, años 1975 y 1980.
 Banesto, *Anuario del Mercado Español*, 1984.

cies comerciales periféricas pueden generar otros efectos cuya incidencia, dado lo reciente de su instalación, sólo puede aventurarse: incremento de la intensidad de tráfico en ciertas vías, mejora de infraestructuras costeadas por la colectividad a través de los presupuestos del Estado, aumento especulativo de los precios del suelo y aparición de actividades complementarias aprovechando las ventajas de las economías externas. De esta forma «las actuaciones comerciales periféricas que hasta ahora van a remolque de unas pautas de crecimiento suburbano de alta densidad, pueden llegar a convertirse de inducidas en inductoras de este mismo modelo de urbanización» (G. Mendoza, 1983) favoreciendo nuevos desequilibrios espaciales.

Sobre el futuro de estas grandes superficies, todo parece indicar que continuarán su proceso de expansión, tendiendo a la construcción de Centros Comerciales que integren hipermercados, almacenes y tiendas, así como espacios de ocio y otros servicios. Sin embargo, no se puede olvidar que ciertos países pioneros de Europa, tras un período de auge a partir de 1968 (Points de vente, 1984) han optado por restringir estas implantaciones al tiempo que revitalizar los centros comerciales urbanos y procurar una reestructuración del sector tradicional. En España ya se han dejado oír voces que apuntan en este sentido.

Conclusiones

Durante las décadas anteriores, Madrid se había ido conformando como un centro de fuerte crecimiento económico, plasmado en un espacio polarizado y desequilibrado. La crisis ha supuesto una ruptura de ese proceso de acumulación con una pérdida de empleo industrial y una creciente terciarización y ha abierto la polémica sobre su incidencia en la transformación del modelo territorial.

El papel desempeñado por Madrid como centro especializado en actividades terciarias, le ha permitido mantener ciertos resortes ante la crisis y un mayor dinamismo en relación con otras regiones. Sin embargo, la creación del nuevo Estado de las Autonomías, la creciente importancia de la economía sumergida, el aumento del déficit público y la aplicación de nuevas tecnologías, comienzan a introducir importantes modificaciones traducidas en un descenso del empleo oficial, y en la quiebra de aquellas actividades menos preparadas para afrontar la difícil coyuntura económica, esbozándose asimismo la posibilidad de una deslocalización de actividades tanto de producción, como de gestión e incluso de consumo. La automatización de oficinas, bancos y otros centros terciarios y la «constitución de los sistemas de información a través de la conexión entre ordenadores y telecomunicación» (Castells, 1984) es el aspecto que más repercusiones territoriales puede tener, permitiendo una mayor descentralización de las actividades, que hoy sólo se apunta levemente. (Urgotí, 1980.)

Sin embargo, la situación presente nos muestra una distribución desequilibrada, con los dos tercios del empleo terciario regional concentrado en los distritos centrales de la capital (G. Ballesteros, 1981). El fenómeno de suburbanización de oficinas apenas se ha iniciado, mientras que la instalación de grandes superficies comerciales, en zonas con una demanda ya consolidada, no ha contribuido a conseguir un reequilibrio centro-periferia.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRERA, M.^o C. (1985). «Gaztambide». En *Establecimientos tradicionales madrileños*. Tomo V. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, pp. 111-128.
- CASTELLS, M. (1984). «Planeamiento urbano y gestión municipal: Madrid, 1979-1982». *Ciudad y Territorio*, pp. 59-60 y 13-40.
- CASTELLS, M. (1984). «Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio». *Metrópolis, territorio y crisis*. Asamblea de Madrid. Revista Alfoz, pp. 37-62.
- GAMIR, L. (1976). «Diez problemas de la reforma de estructuras comerciales». *Información Comercial Española*, pp. 510 y 31-40.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1981). «El sector terciario». En *Madrid: estudios de geografía urbana*. Madrid, CSIC, pp. 101-133.
- GÓMEZ, R. (1985). «Problemas y perspectivas de la economía de Madrid ante la crisis». En *Espacio, sociedad y economía en la Comunidad Autónoma de Madrid*. Asoc. Madrileña de Ciencia Regional. Madrid, pp. 147-181.
- G. MENDOZA, J. (1983). «Estructuras y estrategias comerciales urbanas en España». *Ciudad y Territorio*, 1, pp. 5-23.
- HALL, P. (1984). «El impacto de las nuevas tecnologías sobre los cambios urbanos y regionales». *Metrópolis, territorio, y crisis*. Asamblea de Madrid. Revista Alfoz, pp. 63-77.
- MÉNDEZ, R. (1985). «La lógica del espacio industrial en la región de Madrid». En *Espacio, sociedad y economía en la Comunidad Autónoma de Madrid*. Madrid, Asoc. Madrileña de Ciencia Regional, pp. 183-209.
- TERÁN, F. DE (1978). «El planeamiento ante las nuevas formas comerciales». *Ciudad y Territorio*, 1, pp. 75-85.
- URGOTI, N., y otros (1980). «Los centros de oficinas en el Area Metropolitana de Madrid». *Ciudad y Territorio*, 3, pp. 61-73.